

CONSTANTINI, M. et alii, *Le texte et ses représentations*, Presses de L'École Normale Supérieure. Paris, 1987. 185 págs.

La reflexión sobre la virtualidad simbólica y referente de la palabra, del λόγος en griego, parece ser tema grato a la moderna escuela que podríamos denominar francesa, con estudios que saben conjugar perfectamente rigor y sutileza, dos cualidades que Descartes concebía casi como antitéticas. Como ejemplos recientes podríamos citar un trabajo de C. Calame (*Le récit en Grèce Ancienne. Énonciations et représentations des poètes*, Paris, 1986) y dos volúmenes colectivos (*Le logos grec*, Lausanne, 1986 y *Le plaisir de parler*, Paris, 1986).

El estudio que estamos comentando, de carácter también colectivo, continúa en esta línea. Reúne el libro algunas ponencias presentadas en el Seminario sobre literatura antigua de la Escuela Normal Superior de Paris durante los años 1979-1985, teniendo como objetivo común «el estudio de las imágenes que el texto literario —fundamentalmente griego— ha ofrecido sobre sí mismo» a lo largo del tiempo y el de las imágenes que de él han forjado los críticos antiguos. En torno a estos dos enunciados se ordenan los diferentes artículos en una sucesión aproximadamente cronológica: desde Píndaro a Teócrito (parte II) y desde Platón a Gregorio de Nisa (parte III), respectivamente, quedando fuera del dominio propio del griego un estudio de P. Galand-Pernet sobre las referencias y representaciones verbales dentro de la literatura oral (poemas berberiscos tradicionales) y otro de F. Lecercle acerca de la interpretación literaria en el Renacimiento (*Cancionero de Petrarca*).

Estas dos partes se ven precedidas por una indagación previa sobre el sentido de los términos προοίμιον y *prooemium*, que con buen juicio se ha colocado al comienzo del volumen como «proemio» o prótiro a toda la obra.

Efectivamente, M. Costantini y J. Lallot inician el libro con una investigación filológica sobre la etimología y significado del término griego προοίμιον. Utilizando una exhaustiva documentación establecen como significado originario de la palabra el de «himno preliminar», particularmente de una divinidad, que se recita προὸ οἴμου, antes de los poemas épicos en los concursos de rapsodas. De este sentido derivarían los de «preludio» de un poema (cf. *Íliada* y *Odisea*), «preámbulo» de una ley y «exordio» de un discurso (cf. Demóstenes).

Ch. Guittard traslada luego esta investigación al dominio del latín, lengua que posee una gran riqueza léxica para referirse al preámbulo de una obra (*praefatio*, *prologus*, *principium*, *exordium*, *initium*, cf. griego ἀρχή). El término *prooemium* (con aspiración *prohēmium*) se documenta en la *Retórica a Herennio*, donde se asimila al latino *principium* con el sentido de exordio directo, distinto del exordio indirecto o *insinuatō* (griego ἔφοδος). La competencia entre los términos *principium* y *prooemium*, decantada en Cicerón en favor del vernáculo, se convierte en Quintiliano en preferencia por el procedente del griego: *prohoemium* aparece casi el doble de veces que *principium*. Si en Retórica su sentido es el de exordio, en Filosofía se añade el de preámbulo filosófico (de inspiración aristotélica), con influencia también de otros géneros literarios como el epistolar y el dramático (prólogo).

La segunda parte del libro («*Images, chiffres, emblèmes*») se inicia con un artículo de D. Auger sobre las metáforas de la creación poética en el epinicio pindárico. Aunque el tebano, como Simónides y Baquilides, sigue asumiendo el papel tradicional del poeta artesano, es más original que ellos al otorgar gran importancia a las metáforas del atleta, presentando la creación poética como una actividad gratuita y gloriosa: el epinicio sería así, más que un canto de alabanza al atleta, la celebración de la propia actividad poética. No obstante, conviene no olvidar que parte de estas metáforas corresponden al «sermo poeticus» del epinicio, a las convenciones del género, como ocurre con los motivos del poeta-

atleta o victoria-canto, según han señalado, entre otros, Schadewaldt (*Der Aufbau des pindarischen Epinikion*, Halle, 1928), Gundert (*Pindar und sein Dichterberuf*, Frankfurt am Main, 1935), Bundy (*Studia Pindarica*, Berkeley-Los Angeles, 1962), Thummer (*Pindar. Die isthmischen Gedichte*, 2 vol., Heidelberg, 1968-1969), Young (*Pindar Isthmian 7, myth and exempla*, Leiden, 1971) y Hamilton, (*Epinikion. General form in the odes of Pindar*, La Haya, 1974). También existe la duda sobre el valor de la primera persona: no siempre se refiere al propio poeta; también puede aludir al «yo coral», al «yo general» e incluso al «yo festejado».

Con P. Judet el acento pasa de la consideración del escritor a la de sus personajes, concretamente a la figura de Eteocles en la escena central de los *Siete contra Tebas* de Esquilo, que el autor analiza desde la perspectiva del héroe que —como también antes Ulises— interpreta simbólicamente la realidad.

C. Balavoine continúa esta línea simbólica en la interpretación lingüística, aunque con un nuevo enfoque: la forma de la creación literaria en sí, que completa los estudios anteriores sobre el autor (Píndaro) o sus personajes (la figura de Eteocles en Esquilo). Balavoine se ocupa en detalle de la forma espacial del texto en la *Syrinx* de Teócrito y en los *Idilios*, obra donde culmina la conjunción de música e imagen, siendo el «Leitmotiv» ya no la «syrinx», sino el «aulós».

La tercera parte («*Commentaires*») se dedica al estudio de las imágenes que del texto ofrecen los críticos antiguos, particularmente Platón y los gramáticos alejandrinos. L. Brisson analiza la doble consideración platónica del λόγος, paralela a la de κόσμος en el *Timeo*: como un ser vivo o como un producto artesanal fabricado por un demiurgo.

Vestigios de esta doctrina y también de la cristiana descubre A. Le Boulluec en el comentario de Gregorio de Nisa al *Libro de los Salmos*: este libro de la *Biblia* se configura como un todo orgánico y unificado, como un verdadero κόσμος en definitiva.

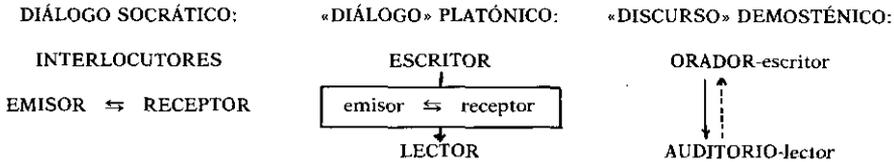
La crítica de Platón hacia la poesía «mítica» (especialmente homérica) será más tarde refutada por Proclo. J. Bouffartigue se ocupará en el artículo siguiente de su teoría poética y de sus reflexiones sobre las nociones de simbolismo e imitación, en particular de la crítica de Proclo a la teoría literaria esbozada en *La República* platónica.

La consideración del λόγος como producto artesanal en el que predomina su vertiente escrita (γράμμα), se desarrollará, sobre todo, en época alejandrina. J. Lallot también nos presenta a Apolonio Díscolo como representante de una gramática vinculada ya intrínsecamente a la «letra» y constituida como τέχνη.

No puede hablarse de crítica literaria ni de «metalenguaje» en Grecia hasta el momento en que el λόγος se convierte en objeto de sí mismo. Como ha señalado Hofmann, ello sucede en las últimas etapas de evolución en el sentido del término, que primitivamente significaba sólo «reunión» (*collectio*), pero que poco a poco irá desarrollando el elemento racional (*ratio*) y el verbal (*oratio*), más en su vertiente escrita que en la oral. Como palabra escrita gana en la exactitud de su referencia, siendo frecuente verlo acompañado de indicaciones explicativas y deícticas: pierde la referencia inmediata a la realidad para remitirse a otro λόγος, un λόγος metalingüístico en definitiva.

Esta progresión del λόγος al γράμμα, de la «palabra» a la «letra» se observa perfectamente en el paso de Sócrates a Platón y Demóstenes. Como es sabido, en Sócrates predomina claramente el λόγος oral en forma de diálogo, mensaje real y biunívoco entre emisor y receptor. Con Platón, discípulo de Sócrates, nos encontramos ya ante el «diálogo» como género literario: el diálogo entre los personajes es una recreación literaria insertada dentro del mensaje unívoco del escritor al lector («dialogue raconté» lo denomina S. Bouzon. Cf. «Dialogue, récit, récit de dialogue: les discours du Phédon», en *Le logos grec, op. cit.*, 5 ss.). Con Demóstenes

(que algunas fuentes antiguas presentan a su vez como discípulo de Platón) la progresión hacia la «letra» avanza en un aspecto, pero retrocede en otro. Efectivamente, en el «discurso» político el mensaje es también unívoco del orador al auditorio, pero aquél *escribe* su mensaje para que, en principio, sea escuchado por el auditorio y, secundariamente, sea luego leído por otros lectores (hay testimonios de ediciones cuidadosamente preparadas por el propio autor). No obstante, tanto Platón como Demóstenes intentarán devolver a sus «letras» los rasgos del λόγος vivo, real: en el caso del orador, incluso se llegará a fingir retóricamente la presencia de un interlocutor imaginario que «dialogue» con él dentro del discurso:



Los distintos artículos que componen este estudio configuran así, en pinceladas sucesivas y selectivas como cuadro impresionista, el esbozo de una historia de la crítica literaria en la Antigüedad. Por supuesto que no vamos a encontrar en el libro todas las etapas —no es ése su objetivo— sino el análisis en profundidad de momentos relevantes en esta historia. Puede hablarse, pues, de una obra en su conjunto densa y equilibrada, rigurosa y a la vez sugerente, filológica en el más amplio sentido del término, «textos» que, si se nos permite el símil, intentan suscitar «mayeúticamente» también en el lector la propia reflexión sobre la naturaleza del λόγος.

Felipe HERNÁNDEZ MUÑOZ

MARÍA PILAR CUARTERO SANCHO, *Fuentes clásicas de la literatura paremiológica española del siglo XVI*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1981, 165 pp.

Bajo este título recoge la autora los cuatro capítulos siguientes de su tesis doctoral:

- I. Fuentes de la *Silva de Varia Lección*, de Pero Mexía.
- II. Fuentes del *Buen Aviso y Portacuentos*, de Juan de Timoneda.
- III. Fuentes de la *Filosofía Vulgar*, de Juan de Mal Lara.
- IV. Fuentes de *Sobremesa y Alivio de Caminantes*, de Juan de Timoneda.

En su tesis estudiaba, también, las fuentes de la *Floresta española de apotegmas*, de Melchor de Santa Cruz; la *Miscelánea*, de Luis Zapata, y *Las seiscientas Apotegmas*, de Juan Rufo.

La autora aplica el término «paremiológico» a lo que se ha dado en llamar gran paremiología, es decir, no sólo a las recopilaciones de proverbios, sino también a las colecciones de anécdotas, apotegmas, cuentos, dichos, aforismos, etc. En su afán de dar una visión de conjunto de este tipo de literatura, distingue, dentro de las colecciones paremiológicas españolas del siglo XVI, tres tipos: